

Misioneros en Polonia (1651-1697)

Stanisław Rospond, C.M.

En el siglo XVII la República polaca atravesó una grave crisis tanto interna como externa. La época “jagellonne” (1385-1572) dio al país polaco-lituano una posición poderosa. Desde el punto de vista de Europa, Polonia se encontraba en el tercer lugar con 990.000 km², pero en la época siguiente tuvo que trabajar fuertemente para conservar esa posición. En el siglo XVII Polonia entró en guerra contra los suecos, los turcos, los cosacos. “La Porte Ottomane” y el “Khanat de Crimée” fueron, junto a Rusia, los principales rivales de la costa Este; al Norte, Suecia intentaba crear su imperio en torno al Mar Báltico. La revuelta de 1648 en Ucrania, con Bohdan Khmelnitski a la cabeza, tuvo como consecuencia más grave el que toda la nación de Ucrania se rebelase contra la dominación polaca sobre las tierras situadas a orillas del río Dniepr. En 1653 Rusia se mezcló en el conflicto, el ejército del zar Alexis Michailovitch invadió la República polaca.

Poco tiempo después apareció un nuevo enemigo, el rey de Suecia Carlos Gustavo X, que organizó una guerra destructiva durante los años 1655-1660. Ésta terminó con el tratado de Oliwa (1660). A la pérdida del territorio del Norte se añadió nuevas pérdidas en el Este, como resultado de la partición de Ucrania en tierras más allá de la margen derecha (polaca) e izquierda (rusa). Pronto Polonia tuvo que hacer nuevas concesiones a Rusia. En Ardrussovo se firmó la tregua (1667), por la cual Polonia cedió Kiev y otros vastos territorios en Ucrania. La nueva invasión turca en 1672 y la paz firmada en Bouchatch supusieron nuevas pérdidas de territorio en beneficio de la “Porte Ottomane”. No fue sino al fin de este siglo cuando Polonia pudo reconquistar la Ucrania de la margen derecha con Kamien Podolski (tratado firmado en Bouchatch en 1699). El siglo XVII supuso el ocaso de la República polaca; aparecieron entonces los factores que anunciaban de alguna forma su hundimiento en el siglo XVIII.

Para la Iglesia polaca, esta época se caracterizó por un reforzamiento de su autoridad, que siguió a la puesta en marcha de la reforma impulsada por el Concilio de Trento (1545-1563). Las Órdenes y las Comunidades orientadas hacia el trabajo pastoral, misiones y retiros, así como hacia la actividad caritativa, jugaron un papel importante en la

renovación de la Iglesia. De entre las nuevas comunidades, los jesuitas ocuparon un lugar particular en Polonia desde 1564. Abrieron algunas decenas de escuelas secundarias (once en el siglo XVI). En la primera mitad del siglo XVII crearon 28 nuevas escuelas. Por otra parte, aparecieron nuevas Órdenes: los carmelitas descalzos desde 1605, los hospitalarios en 1609, los reformados en 1622, los piaristas en 1642, los misioneros en 1651, los teatinos en 1664, los oratorianos en 1668. Aparecieron también algunas comunidades polacas: los marianistas (1673), los bartolomitas (1683) y los trinitarios (1685). Por lo que se refiere al trabajo educativo y caritativo, hubo Órdenes y Congregaciones femeninas que se comprometieron a ello. Entre otras señalamos las siguientes: las carmelitas descalzas (desde 1612), las catalinas (1571), las hijas de la caridad (1652). Aparte de la pastoral y las sobras educativas, uno de los campos más importantes para la renovación de la Iglesia fue la formación del clero diocesano; de ahí la necesidad de crear y de dirigir Seminarios. Los más reconocidos en este trabajo fueron los misioneros, los jesuitas y los bartolomitas.

LA LLEGADA DE MISIONEROS A POLONIA Y SUS PRIMERAS OBRAS (1651-1660)

Los primeros misioneros llegaron a Polonia en Noviembre de 1651 gracias a la petición de la Reina María Luisa de Gonzaga, esposa del Rey Juan Casimiro. Conocía personalmente a San Vicente y a su Congregación. Como ocurrió en Francia, también en Polonia se pensó que, en aquella época, era necesario desarrollar las obras sociales de caridad frente a la pobreza, el hambre, las epidemias que comenzaban a generalizarse, así como frente a las guerras que arruinaban el país. Era importante también dar misiones y formar el clero diocesano. San Vicente, en su carta que indicaba la salida del primer grupo de misioneros, escribió a la Reina: *“Por fin llegan a los pies de Su Majestad sus misioneros para postrarse ante ellos y ofrecerle sus muy humildes servicios. Son solamente tres o cuatro, señora, aunque nuestra primera idea fue enviarle ocho o nueve. Hemos creído que éstos serán suficientes para empezar, esperando a que Su Majestad nos haga el honor de ordenarnos que le enviemos más. No conocen la lengua del país; pero, como hablan latín, podrán ocuparse desde ahora en educar a los jóvenes eclesiásticos, tanto en la piedad y en la práctica de las virtudes como en las demás cosas que tienen la obligación de saber y de hacer”* (Carta del 6 de Septiembre de 1651).

Al primer grupo pertenecían los sacerdotes Lambert aux Couteaux, designado superior de la comunidad, y Wilhelm Desdames, el subdiacóno Nicolás Guillot, el clérigo Casimir Zelazowski y el hermano Jacob Posny. Se instalaron en la pequeña casa que les ofreció Marie-Louise,

situada en los arrabales de Varsovia, en un terreno que pertenecía a la parroquia de la Sainte Croix. San Vicente quería que se ocuparan de la formación en uno de los seminarios, pero durante los primeros años ese deseo no llegó a hacerse realidad. En 1652 la reina ofreció a los misioneros la parroquia de Sokólka, cerca de Bialystok, y en Diciembre de 1653 les concedió la parroquia de la Sainte Croix en Varsovia. El párroco entonces, Jean Zeydlic y su colaborador Sophie Sembrzuska, pasaron la parroquia a la Congregación. En cambio el Obispo Casimir Florian Czartoryski, obispo de Poznan, aprobó el derecho al patronato acordado a los superiores de la Congregación. Marie-Louise agrandó la prebenda uniéndola una alquería situada no lejos del Palacio del Rey Jean Casimir, así como también algunos jardines, una cervecería, un hostel y la aldea llamada Skuly con su casa solariega y su iglesia. Después de la destrucción, durante la guerra, una nueva iglesia fue construida (1679-1696) sobre un zócalo de piedra, iglesia que se puede admirar aún en nuestros días.

Como no conocían la lengua polaca (excepto el clérigo Zelazowski) los misioneros no podían emprender actividades relacionadas con su misión. Por esta razón, ellos se comprometieron a desarrollar una actividad pastoral entre los habitantes de nacionalidad francesa que residían en Varsovia. Se ocuparon también de las primeras fundaciones de las Hermanas de la Misericordia, instaladas en Polonia en el 1652 y, gracias a su ayuda, pudieron llevar a cabo una actividad caritativa en Varsovia e, incluso, durante algún tiempo en Cracovia, concretamente durante el tiempo de la epidemia. Poco tiempo después, sufrieron las primeras pérdidas. En efecto, el 31 de Enero de 1653, después de una grave enfermedad, muere en Sokólka el primer superior, el P. Lambert, que se sacrificó enteramente por los enfermos y los pobres, aportándoles ayuda y sostenimiento. En 1654 los misioneros llevaron a cabo sus dos primeras misiones populares: en la parroquia de la Sainte Croix en Varsovia y en Skuly.

En 1654, San Vicente envía dos nuevos grupos de misioneros: el P. Charles Ozenne, el clérigo Nicolás Duperroy, el P. Nicolás Guillot, los clérigos René Simon, Jacob Eveillard y Antoine Durand. Estos clérigos rápidamente obtuvieron su ordenación. Sin embargo, durante su actividad misionera, afrontaron numerosos conflictos y obstáculos. El P. Guillot y el hermano Posny dejaron Polonia, mientras que el hermano Zelazowski dejó la Congregación. Durante la invasión sueca, los Padres Durand, Eveillard, Simón y el clérigo Gillot dejaron el país. El P. Ozenne se instaló en Silésie, en la corte real.

EL DESARROLLO DE LAS INSTITUCIONES EN LOS AÑOS 1660-1697

Después de la muerte de San Vicente, la Congregación comenzó a ensanchar su campo de actividad en Polonia. La parroquia Sainte Croix en Varsovia ofreció la posibilidad de desarrollar una actividad pastoral y didáctica polivalente. Después de la erección del primer seminario diocesano, otros seminarios se confiaron a la dirección de los misioneros de la iglesia de la Sainte Croix (1677). Así, por ejemplo, se les dio la gestión del seminario de Chelmno (1677), la del seminario de Château en Cracovia (1682), la de Wilnius (1685), de Przemysl (1687), de Lowicz (1700). Los misioneros crearon también su propio Seminario Interno (1676), que habría de preparar las futuras generaciones de la Congregación de la Misión. La creación de nuevos puestos les permitió llevar a cabo misiones populares en diferentes partes del país.

Cuando envió el primer grupo de misioneros, San Vicente designó como superior al P. Lambert aux Couteaux (1651-1653). Después de la muerte de éste, fueron nombrados sucesivamente el P. Wilhelm Desdames (dos veces, en 1653-1654 y en 1658-1668), el P. François Dupuich (1668-1670), el P. Nicolas Duperroy (1670-1674), el P. Jacob Eveillard (1674-1685). En 1685, 21 Padres y 6 Hermanos, de los cuales la mitad hizo su formación en el Seminario Interno de la Sainte Croix, trabajaron en las tres casas de esta Congregación instalada en Polonia. Durante la IV Asamblea general de la Congregación de la Misión, el Superior general, P. Edmond Jolly, erigió la Provincia de Polonia y nombró como primer Visitador al P. Michel Bartolomé Tarlo (1685-1710).

La casa de la Sainte Croix en Varsovia llegó a ser la casa central donde se encontraba la sede del Visitador. Durante los años 60 del siglo XVII, los misioneros agrandaron los edificios que se encontraban cerca de la iglesia Sainte Croix, reemplazándolos por una nueva construcción. Se levantaron también edificios donde se instalaron una escuela y un hospital. En el 1675 los primeros seminaristas entraron en el seminario de la diócesis de Poznan (seminario diocesano erigido en 1677 por Stéphane Wierzbowski, obispo de Poznan). La financiación para las obras realizadas procedían de Sluly y Wiskilki, así como de las localidades de Zamienie, Podolszynie y Jeziorki. Para el mantenimiento del seminario externo, el cabildo de Varsovia ofreció las propiedades de Dawid y de Zgorzaly. El número de seminaristas, que formaba parte del seminario, fue fijado por los mismos misioneros. En 1676 crearon así el Seminario Interno.

En 1676, gracias a la benevolencia de Jean Malachowski, obispo de Chelmno, los misioneros abrieron su misión en Chelmno. Al año siguiente, se encargaron de la dirección de dicho seminario existente desde el 1651. En 1678, el obispo Malachowski confió a los misioneros la iglesia parroquial de Chelmno y la capilla "Mater Dolorosa", cuyos

ingresos económicos fueron destinados a mantener el seminario. A esto se unieron también los ingresos de las alquerías situadas en las aldeas Dziamiany, Niedzwiedz, Uscie, Wilki, los ingresos relacionados con el cabildo de la parroquia Fiszewo, cerca de Malbork, los ingresos derivados de los recibos por la travesía del Vístula en los alrededores de Chelmino. El número de seminaristas no fue fijado. Para llevar a cabo las tareas relacionadas con las misiones y con las obras pastorales, los misioneros designaron 2-3 sacerdotes y 2 hermanos.

En 1681 el obispo Jean Malachowski fue nombrado obispo de Cracovia. Al año siguiente invitó a la Congregación de la Misión a la ciudad real, y confió a los misioneros la dirección del seminario de Chatéau creado en el 1602. Los bienes pertenecían al seminario, y quienes sostuvieron a los tres misioneros y a unos 20 seminaristas fue el cabildo de Cracovia. Su instalación en esta ciudad les proporcionó la posibilidad de desarrollar su actividad en Cracovia y en la “pequeña Polonia”. Esto explica por qué la Congregación hizo gestiones con el fin de erigir una nueva casa. Gracias a las donaciones del obispo Jean Malachowski, en 1686 se compró una casa con algunas tierras anejas en Stradom, en los arrabales de Cracovia, no lejos de Wawel; después se compraron varios inmuebles en las cercanías del palacio que pertenecía a la familia de los Wielkopolski. En los años 1693-1695 se construyó el ala norte. Es en esta zona donde se acondicionaron algunos apartamentos para varios misioneros, que comenzaron su trabajo de misiones en la diócesis de Cracovia. Allí se aceptaban también candidatos a la ordenación sacerdotal y otros eclesiásticos para hacer algunos días de retiro.

En 1685 se realizaron los primeros proyectos con vistas al traspaso del seminario eclesiástico en Vilnius. Alexandre Kotowicz, obispo de Vilnius, hizo venir misioneros y les confió la dirección del seminario. Éstos organizaron también retiros para los candidatos a la ordenación y predicaron misiones populares en la diócesis de Vilnius. Durante los años siguientes (1695-1698), gracias a la fundación de la familia Jean Henri Plater, en la cumbre del Mont du Sauveur en Vilnius, construyeron una iglesia bajo el patronazgo de la Ascensión de Jesucristo.

En 1687, Jean Zbaski, obispo de Przemysl, confió a los misioneros la dirección del seminario de Przemysl recientemente construido. Para el mantenimiento de este seminario destinó los ingresos de las propiedades en Sokolów, Dubiecko, Lubello, los alquileres de varias casas y otras donaciones. Los primeros ingresos permitieron subvencionar los gastos de seis seminaristas. Para las actividades de la casa y otras obras, la Congregación obtuvo los ingresos del decanato del cabildo en Sambor. Un poco más tarde, una nueva comunidad de misioneros se creará en esta localidad.

En 1689 Michel Radziejowski, primado y arzobispo de Gniezno, pidió que los misioneros vinieran a Lowicz. Les confió la gestión de las

misiones populares organizadas en su archidiócesis, así como la organización de retiros espirituales para los candidatos a la ordenación y, en general, para los sacerdotes. En 1700, después de la construcción de una casa apropiada y después de haberla acondicionado, el primado erigió un nuevo seminario diocesano. Confío su dirección a la Congregación de la Misión. Los misioneros sacaron provecho de las propiedades situadas en Dmosin, Wola Cyrusowa, Corzdy y Zurawica. Para el mantenimiento de los seminaristas fue necesario desembolsar la suma de 48.000 PLN, que provenía del porcentaje de la suma de 80.000 PLN, ofrecida por el obispo diocesano.

LAS OBRAS DIRIGIDAS POR LA CONGREGACIÓN

Entre las obras más importantes dirigidas por los misioneros en el siglo XVII se encuentran las siguientes: la organización de las misiones populares, la preparación de los candidatos al sacerdocio, la pastoral parroquial y las obras sociales.

Los jesuitas, que en esta época poseían 81 casas en Polonia, fueron célebres por las misiones populares que dirigieron en el siglo XVII. En menor escala las misiones en Polonia fueron dirigidas también por los dominicos y los reformados. La Congregación de la Misión comenzó su actividad en Polonia, inmediatamente antes de las fiestas de Pascua de 1654 con la misión de la parroquia Sainte Croix en Varsovia, a continuación en Skuly. Las fundaciones siguientes desarrollaron una red de puestos que permitió entrar a los misioneros en las diferentes partes de Polonia y Lituania. En el siglo XVII, los sacerdotes de la casa Sainte Croix en Varsovia y en Lowicz pudieron predicar misiones en Mazovie y en la "gran Polonia". Los sacerdotes de la casa de Chelmno predicaron en Poméranie y en Varmie; los de las casas de Cracovia, que estaban junto al seminario de Château y en Stradom, predicaron en la "pequeña Polonia" y en Silésie; los de la casa de Vilnius en Lituania. Los registros conservados en Cracovia, Varsovia y Vilnius dan cuenta de 157 misiones populares animadas hasta el 1697. Al comienzo, animar una misión llevaba alrededor de ocho días, un poco más tarde, entre dos y tres semanas. El número de fieles y participantes variaba: por ejemplo, de 800 en Pniewnik (1674) hasta casi 7.000 en Zbuczyn (1686). Ya en 1655, los misioneros habían preparado la traducción de un pequeño libro titulado, *"Las obligaciones de los cristianos, es decir, lo que cada cristiano debería saber y debería cumplir para obtener la salvación de su alma"*.

Dirigir seminarios diocesanos era su segunda obra importante. Como ya hemos mencionado más arriba, fundar puestos particulares estaba, en buena parte, relacionada con el hecho que se les confiara la gestión de seminarios eclesiásticos: Varsovia, Chelmno, Vistule, Craco-

via, el seminario de Château, Vilnius, Przemysl y Lowicz. Además, los misioneros se comprometieron a llevar a cabo retiros para los candidatos al sacerdocio y también para los sacerdotes en general. Los seminarios gestionados por los misioneros no se diferenciaron de otros seminarios dirigidos por los jesuitas y los bartolomitas. Se estableció un reglamento aceptado por la III Asamblea General de 1673. La “ratio studiorum” se caracterizó por insistir fuertemente en la preparación pastoral y espiritual de los seminaristas. Sin embargo, las exigencias de los obispos fueron siempre tomadas en cuenta. En la enseñanza sobre la manera de predicar un sermón, se seguía el llamado “el pequeño método de San Vicente”. En teoría, los estudios duraban dos años, pero en la práctica de 3 a 8 meses.

Desde el 1652 los misioneros unieron su actividad apostólica y su actividad pastoral en las parroquias. La primera parroquia se abrió en Sokółka, cerca de Białystok (que la Congregación abandonó durante la invasión sueca). Una segunda parroquia, la de la Sainte-Croix, se abrió en el suburbio de Varsovia, no lejos del palacio real. Este puesto dio a los misioneros la posibilidad de predicar misiones populares, de organizar seminarios diocesanos, así como abrir dos escuelas parroquiales. Un poco más tarde, se unieron a esto cuatro hospitales, una caja de ahorros piadosa que acordaba créditos, una farmacia y una imprenta. Los misioneros obtuvieron también la iglesia parroquial de Chelmno, junto a la que existían otras iglesias anejas: la del Saint Esprit, Saint Martin, Saint Grégoire, Saint Laurent. Los misioneros ejercieron, además, una actividad pastoral en las propiedades de las fundaciones, por ejemplo, en Skuly y en Wiskitki. La actividad pastoral de la Congregación se caracterizó por una liturgia cuidada y ejemplar, por los oficios, procesiones, así como por el desarrollo de asociaciones ascéticas y sociales.

La Congregación, fiel a la misión recibida por el Creador, aporta su ayuda a los pobres y a los enfermos. Ya en 1652, cuando la epidemia se propagó en Varsovia y en Cracovia, los misioneros se consagraron enteramente a los enfermos. Durante los años siguientes, su obligación esencial consistió en crear y gestionar hospitales parroquiales: en 1678 el hospital de Saint Esprit en Chelmno (que comenzó en 1452), en 1633 el hospital parroquial de la Sainte-Croix en Varsovia, que en 1682 se instaló en dos nuevos locales cerca de la iglesia. En esta parroquia, las Hermanas de la Misericordia abrieron la institución Sainte-Catherine, un hogar educativo para hijas huérfanas.

Los misioneros llevaron a cabo otras actividades sociales, abriendo, por ejemplo, escuelas parroquiales. Éstas existían no solamente en la parroquia de la Sainte Croix en Varsovia, sino también en la de Chelmno. Una de las obras verdaderamente excepcional levantada por los misioneros fue la creación de la Academia de Chelmno, que funcionaba como “gimnasio académico” desde el 1387. El párroco de la

iglesia parroquial de Chelmno tenía la obligación de atender las necesidades de esta academia. Gracias al sacerdote Antoine Fabri, la academia había reforzado su posición porque había entablado numerosos contactos científicos con la academia de Cracovia.

En su actividad social, desarrollada a partir de 1622, los misioneros obtuvieron el apoyo de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia, que se instalaron aquí gracias a la solicitud y a la protección de la reina Marie-Louise de Gonzague. Las Hermanas abrieron su primera casa no lejos de la iglesia de la Sainte Croix en Varsovia. El Padre Lambert Couteaux fue su primer superior (1652-1653) designado por los misioneros. En 1653 San Vicente designó al Padre Wilhelm Desdames (1653-1675) primer director. Las Hermanas de la Misericordia emprendieron actividades de beneficencia, lo que les llevó a una fructuosa cooperación.

LA VIDA COTIDIANA DE LOS MISIONEROS EN EL SIGLO XVII

Es difícil encontrar fuentes que relaten los primeros pasos de los misioneros por Polonia. Ciertamente, la vida en el seno de la Congregación se desarrollaba según el modelo de vida clerical de la época, y también de acuerdo a las tradiciones de la Congregación en Francia. El orden del día preveía levantarse diariamente a las 4 de la mañana, a las 4,30 comenzaba la oración de la mañana en común (breviario, meditaciones, lectura de la Sagrada Escritura y Eucaristía). Las actividades previstas por el superior se realizaban entre las 7 y las 11, y por la tarde entre la 1 y las 6. Las comidas se servían dos veces por día, a las 11 de la mañana y a las 6 de la tarde, precedidas por una breve oración. Después de la comida y la cena, se preveía una hora de descanso. El descanso nocturno comenzaba a las 9 de la noche, después de una hora de oración común a partir de las 8. Además de las oraciones diarias, la formación espiritual exigía que cada misionero recibiera el sacramento de la confesión una vez por semana, generalmente el sábado. Se tenía también una conferencia espiritual. El viernes se tenía el "capítulo", en el que cada uno confesaba sus faltas delante de la comunidad y el superior imponía una penitencia. Una vez al año, cada misionero debía hacer un retiro espiritual de ocho días; si alguien tenía un motivo importante que justificase su ausencia, sólo el Visitador tenía el derecho de conceder ese permiso.

Al grupo de los más eminentes misioneros del siglo XVII pertenecieron, sin ninguna duda, los Padres Lambert aux Couteaux (primer superior), Jean O'Fogerti, Paul Godquin y Michel Bartholomé Tarla. El P. Lambert se distinguió por su espíritu de sacrificio y la dedicación a su trabajo con los enfermos de Varsovia († 1652). El P. O'Fogerti por su fervor en el púlpito y en el confesionario. Protector de pobres y de

enfermos, sacaba fuerza espiritual en sus largas adoraciones al Santísimo Sacramento. El P. Godquin trabajó admirablemente en las misiones. Rápidamente aprendió la lengua polaca, lo que le dio la posibilidad de enseñar ciencias de la Iglesia en los años 1670-1694. Las fuentes mencionan su participación en 27 misiones.

El P. Michel Bartolomé Tarlo, primer Visitador de la Provincia polaca, fue admirable por su sorprendente personalidad. Descendiente de la familia Sandomierz Jean de Szcekarzewice Tarlo y de la princesa Anne Czartoriyski, nació el 24 de Agosto de 1656 en Lubowla en Spisz. Durante sus estudios en Roma, en el colegio Monte Citorio dirigido por los misioneros, decidió entrar en la Congregación que acababa de descubrir. Fue aceptado el 25 de Agosto de 1677. Después de finalizar sus estudios fue ordenado sacerdote en París. Allí comenzó a impartir cursos de filosofía en el seminario de Saint-Lazare. En Mayo de 1685 fue nombrado Visitador de la Provincia de Polonia, recientemente creada. Su espíritu de iniciativa le facilitó crear y desarrollar obras misioneras en tres nuevas casas, Cracovia-Stradom, Lowicz, Przemysl. En 1710 fue nombrado obispo de Poznan. Continuó residiendo en Varsovia, en la casa Sainte Croix, viviendo modestamente como cuando era misionero. Fue muy sensible a los pobres y a sus necesidades. Durante los años de hambre en Polonia hizo una llamada para ayudar a los más desprovistos. Murió en Lowicz el 20 de Septiembre de 1715.

Durante los años 1651-1697, 67 sacerdotes y 15 hermanos de la Congregación trabajaron en Polonia. Hasta el 1685 fueron enviados 11 misioneros franceses, 2 italianos y 3 polacos que se formaron en París o en Roma. En cambio, 11 sacerdotes y hermanos siguieron los cursos y terminaron sus estudios en el Seminario Interno en Varsovia. Los trabajos agotadores fueron la causa de la muerte de dos misioneros (los Padres Lambert y Ozenne). A causa de malentendidos vividos en el seno de la comunidad, tres sacerdotes abandonaron la Congregación. Varios misioneros franceses abandonaron definitivamente Polonia.

BIBLIOGRAFÍA

- J. DUKAŁA, *Organizacja studiów i przygotowanie do kapłaństwa alumnów w seminariach diecezjalnych pod zarządkiem Zgromadzenia Księża Misjonarzy w Polsce w latach 1675-1864*, Kraków 1974 (mps);
- [J. GAWORZEWSKI], *Zgromadzenie Księża Misjonarzy w Polsce. Okres I 1651-1864*, w: *Księga Pamiątkowa Trzechsetlecia Zgromadzenia Księża Misjonarzy 1625-1925*, Kraków 1925, s. 66-132;
- [M. KAMOŃSKI - G. PERBOYRE], *Mémoires de la Congrégation de la Mission*: t. 1 *La Congrégation de la Mission en Pologne*, Paris 1863-1864;

- J. KŁOCZOWSKI, *Zakony męskie w Polsce w XVI-XVIII wieku*, w: *Kościół w Polsce*, Kraków 1969, t. 2, s. 485-730;
- S. ROSPOND, *Polska Prowincja Zgromadzenia księży Misjonarzy w latach 1685-1772*, Lublin 1986 (mps);
- M. ŚWIĄTECKA, *Św. Wincenty a Polska*, NP t. 11: 1960, s. 35-100;
- W. WADOWICKI, *Historia Zgromadzenia Księży Misjonarzy w Polsce (1651-1660)*, Krakow 1902.

Traductor: Francisco Javier Álvarez Munguía, C.M.